
METROPOLIS
Bombitas de agua, nieve en aerosol —que hace difícil hallar ojos que busquen ansiedad alguna en las mascaritas, como en tiempos del tango "Siga el corso"—, papel picado: la Avenida de Mayo no será Venecia, pero dentro de la modestia del conjunto sigue siendo la referencia del Carnaval porteño, junto con los ocho grandes bailes ocho.
SI TE DIGO QUE ES
C·A·R·N·A·V·A·L
Año 1 - Nº 5 - Jueves 7 de febrero de 1991
SUPLEMENTO DE
Página/12

El apriete del pomo, una tradición sarmientina, nacional y popular, tiene orígenes a la vez paganos y cristianos, como el recibimiento de la primavera en el Norte y la inauguración de la Cuaresma. A falta del furor del sambódromo brasileño, el carnaval metropolitano recuerda momentos de pasión descontrolada como el incendio de un hombre disfrazado de oso Carolina.

LA CARA PINTANDO Y CON EL CONFE

ALREDEDOR DE

Apretar el pomo es, hasta donde se remonta la historia del carnaval local, una tradición sarmientina: durante el primer corso porteño, que se realizó en 1869 con las comparsas Los Tenorios, La Estrella del Sur, Los Habitantes de la Luna, Los Hijos de Lucifer y la actuación especial de Juan Bautista Alberdi en el rol de negro danzarín, paseaba el entonces presidente Domingo Faustino Sarmiento en un carruaje al que intercepta una de las banditas; identificado el personaje, fue prolijamente mojado; cuando los burladores se retiraban con la conciencia tranquila de quien ha cumplido su misión, el primer mandatario, en un gesto percursor de cierto estilo gubernamental desenfadado, sacó de su poncho inexplicable en febrero un par de grandes pomos, con los que se tomó la revancha.

Hubo antes en Buenos Aires carnavales menos oficiales pero de negros, esto es, verdaderas fiestas, cuando tras un cañonazo en la Fortaleza se iban acercando al centro en carretas con proyectiles varios, desde harina y agua perfumada hasta escaleras para acceder a las alcobas, hasta que Juan Manuel de Rosas dijo basta; difícilmente a esa época se refieran quienes fatigan la frase "carnavales eran los de antes", aunque las recordadas fiestas en la Avenida de Mayo hayan tenido también sus episodios fuertes, como el incendio en el corso de 1926 de un Oso Carolina, con señor adentro. Tampoco es probable que se extrañe los acompañamientos "que no pocas veces revestían carácter licencioso", según la definición de un pudibundo diccionario, que nunca llegaron al distinguido Club del Progreso ni a las sedes de las colectividades de inmigrantes.

Del carnaval se han dicho cosas horrorosas, como carnestolendas —"palabra a la que se atreven algunos periodistas", como describe Adolfo Bioy Casares en su *Breve diccionario del argentino exquisito*— y rey o dios Momo —"sinónimo periodístico del carnaval", según la misma fuente—, de la misma manera que es discutido el origen del término: hay quienes insisten en que el nombre procede del italiano *carnevale*, que a su vez viene de la forma bajolatina *carnelevale* —adiós a la carne—, mientras otros se inclinan por rastrear la palabra en la denominación del carro naval romano, Currus Navalis: si el ciclo de carnaval comienza en diciembre para desarrollarse definitivamente en febrero, coincide entonces con la celebración de la fiesta romana del Isidis Navigium, que culminaba hacia el 5 de marzo con el paseo de un barco sobre un carro, en el que con buena voluntad hay quienes ven un antecedente de las carrozas.

En cualquier caso se trata siempre de los tres días anteriores al Miércoles de Ceniza, inauguración de los cuarenta días de ayuno que preceden a la Semana Santa. Su carácter, no obstante, es pagano, y algunos pensadores entregados a la problemática del pomo han establecido que si eso es así queda probado que el carnaval sirvió de nexo entre el mundo clásico y la nueva era cristiana: los festejos dionisíacos y saturnales devinieron último desliz antes de la Cuaresma. El nacimiento del carnaval como se entiende ahora se debe al establecimiento durante la Edad Media del orden del año cristiano, con períodos social y religiosamente definidos; su mayor éxito se hizo esperar hasta el Renacimiento, cuando la historia vuelve más verosímiles las porcas licencias a que se refería el decoroso diccionario. Desde entonces, Venecia. Mal mirado, y no sólo eso, por la reforma protestante, en los países anglosajones tuvo que llegar el siglo XIX y el romanticismo para reivindicarlo y realumbrar, sobre todo en las ciudades alemanas de Colonia y Munich, la vigencia de las máscaras. El dictador español Francisco Franco, directamente, lo prohibió durante cuarenta años por considerar subversivos y peligrosos para la sociedad los ritos del carnaval: "Nuestro querido pez era buscado por la policía", recuerda uno de los miembros de la Hermandad de la Sardina Difunta, asociación dedicada al acto inaugural del carnaval en

Tres

Maidana (o tal vez Pegoraro) p
ran por el corso de Villa Urquiz
que era del barrio y que ahí todo e
Nadie insistió. Valerga dijo que fu
"total", agregó, "todos acabare
muy celebrada, a la cárcel de ese b
ánimo se dirigieron a la estación
El tren estaba lleno de máscar
protestaron, visiblemente disgust
estas protestas, Valerga se mostr
nas empañaba la alegría de Gaun
guna máscara pretendiera reirse
Massantonio lo enojara con su tim
y La Paternal llegaron a Villa D
como decía Maidana). Estuvieron
tor opinó que ese año el carnaval e
contó anécdotas de los carnaval
Entraron en el club Os Mininos. L
ron. Valerga, el peluquero (muy
molesto) y Gauna se quedaron en
do. El doctor habló de campañ
reuniones hípicas. Gauna sintió un
responsabilidad hacia el doctor y h
un poco de rencor hacia Massant
Salieron a refrescarse por la soli

PARA UN BARRIDO Y UN FREGADO

Que sepa coser, que sepa bordar: nadie contestó exactamente eso, pero tal es el espíritu de la opinión que el 60 por ciento de los porteños tiene de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires (MCBA), a la que asocian con los servicios de higiene, limpieza y recolección de basura según una reciente encuesta oficial. La asociación con una sufrida ama de casa no sorprendió a nadie en la MCBA, y por eso no se la interpretó como una desvalorización de la gestión gubernamental, orientada según se dice a cambios estructurales, que están muy atrás en el recuerdo de los vecinos.

Realizada sobre un total de cuatrocientos casos y con metodología de saldo, que refleja positividad y negatividad netas, la encuesta consulta tanto a usuarios como a no usuarios para dividir así los problemas urbanos en tres categorías: funcionales, simbólico-funcionales y simbólicos. Eso tiene su importancia para los políticos oficiales: definir si se trabaja sobre lo funcional o sobre lo simbólico. Un ejemplo del primer plano es el aumento de horario en los hospitales, que funcionan de 8 a 20; un ejemplo del segundo es la firma de un crédito por veintitrés millones de dólares para alta tecnología. El cambio de horario de atención al público deja absolutamente frías a las dos terceras partes de la población metropolitana que no usan los servicios públicos de salud y que tienen de ellos una opinión negativa; por su parte la alta tecnología no conmueve a los usuarios que consideran la capacidad de internación como un problema a resolver.

El 36 por ciento de los encuestados, entonces, usa los servicios de salud municipales. En general, su visión sobre ellos arroja un 10 por ciento de negatividad, cifra que hay que contrastar con el 13 por ciento de positividad entre los usuarios. Diferente es el caso de la educación oficial, con la que está vinculado el 35 por ciento de los encuestados, jóvenes en su mayoría pero pertenecientes a los distintos niveles socioeconómicos: se puede suponer que la crisis opera con un efecto democratizador de la escuela pública. Un 13 por ciento de positividad es la evaluación general, que asciende al 30 por ciento y al 35 por ciento de favor cuando se consulta por el servicio en el barrio y entre los usuarios, respectivamente.

Salud pública y educación comparten el tercer lugar de los servicios más usados, precedidos por las áreas verdes y las zonas francas. Una positividad del 21 por ciento obtienen en la evaluación general los espacios verdes, que desciende al 19 por ciento entre los usuarios y al 14 por ciento en los barrios. Con las áreas verdes se verifica la noción de la ciudad como bien común, en la que si bien no todos usan todo, todos pueden opinar sobre todo. Tal es el caso, por ejemplo, del albergue Warnes, tema que teóricamente no importaría más que a los habitantes y a los vecinos de Villa Soldati, y que sin embargo levantó todo tipo de comentarios. Es que en los conflictos urbanos se refleja la crisis de la sociedad y su posesión por un sector social, lo que queda de la clase media alta, que construye una hegemonía discursiva, con una tendencia fuerte a la simplificación, que resulta así un buen encubridor de la conflictividad: cuanto más complejo es un tema, más simplemente se propone su tratamiento.

Las zonas francas, especie de antiguas ferias que se abren semanalmente en veinte calles de la ciudad con comerciantes que presentaron los precios más bajos de un concurso oficial, tienen una imagen general del 18 por ciento de positividad, que llega al 34 por ciento en el barrio y al 72 por ciento entre los usuarios. Es curioso que cifras tan altas sólo las logre el tema de la participación social, donde un 72 por ciento de los encuestados considera importante participar; eso en teoría, porque sólo el 21 por ciento participa y la imagen que tienen de la actividad es en general negativa, asociada a la corrupción política y hasta a la del miembro de la cooperadora que dibuja la compra de tizas. Las áreas en las que los encuestados consideran que participan directamente, en las que se sienten involucrados, son las de higiene y limpieza, control y cumplimiento de las normas, y las áreas verdes y el medio ambiente, dejando así lejos del vecinalismo y en manos del Estado las consideradas más importantes, como salud pública, educación y acción social.

SAN NICOLAS

Si el origen de los barrios está en la parroquia de la que toman su nombre, San Nicolás es un poco atípico. Desde 1729 y hasta la apertura de la Avenida 9 de Julio hubo un templo tutelado por San Nicolás de Bari, pero la modernización de la ciudad lo llevó hasta la calle Santa Fe, lejos de sus límites que son las avenidas Madero, Córdoba, Callao y Rivadavia.

Su centro, en más de un sentido, es la calle que primero se llamó San Nicolás y que luego se hizo famosa como Corrientes, con monumento nacional incluido, en la esquina de Esmeralda, donde según el tango de Celedonio Flores, cualquier cacatúa soñaba con la pinta de Carlos Gardel. En esa esquina estaba la parada del tranvía Lacroze, con el que volvía al barrio Evaristo Carriego, por ejemplo. Ahora no sólo no existe el tranvía sino que tampoco tiene la animación que atraía a "vigilantes, canillitas, fiocas, actrices, porteros de teatros, mensajeros, revendedores, secretarios de compañías, cómicos, poetas, ladrones, hombres de negocios innombrables, autores, vagabundos, críticos de teatro, damas del medio mundo", esa fauna que describe Roberto Arlt en su aguafuerte "Corrientes por la noche".

Incluso antes de la multiplicación de centros en los distintos barrios, Corrientes había cambiado. Mucho después de ser ancha, mucho después de la desaparición del Marzotto, la sastrería Paramount, Los 49 auténticos —la de los dos pantalones— o la confitería Cabildo, el eje se desplazó: Corrientes era la maravillosamente atorrante de Arlt —"Caída entre los grandes edificios cúbicos, con panorama de pollo al spiedo y salas doradas, y puestos de cocaína y vestíbulos de teatro"—desde el Bajo y hasta Talcahuano. Nada de bares literarios, lecherías o cines arte: había cafés más bien cargados, lugares denominados peringundines, teatros con largas filas de coches que esperaban a la salida a las chicas y bulines como el de Corrientes 348, actualmente un estacionamiento.

Con el tiempo y con su cara diurna, la de centro financiero y de servicios, fue ganando calles hacia el norte: los bancos, los escritorios de abogados que rodean los Tribunales, los bares que imitaron o compitieron con La Paz, las librerías, los cines. Las manifestaciones que quién sabe por qué se convocan en el Obelisco, cuando en los límites del barrio hay símbolos de poder más elocuentes como la Casa Rosada o el Parlamento. Y hubo aún otro cambio posterior, cuando los psicobolches dejaron de discutir a Bergman mientras tomaban chocolate con churros al amanecer en La Giralda, cuando familias mendicantes empezaban a esperar el cierre de las pizzerías para llevarse en una bolsita las sobras.

Tiene plazas como Lavalle o Roberto Arlt y también según los planes económicos arbolitos que susurran la cotización del dólar. Un plan de reseñalización de la ciudad quiso numerar sus calles para que los extranjeros no se perdieran entre Floridas y Esmeraldas y Sarmientos y Montevideos, pero aún no se realizó. En cualquier caso, los visitantes pueden pedir orientación a los locales, que son más de lo que se sospecha: cerca del cincuenta por ciento de la edificación de San Nicolás corresponde a viviendas.

El apriete del pomo, una tradición sarmientina, nacional y popular, tiene orígenes a la vez paganos y cristianos, como el recibimiento de la primavera en el Norte y la inauguración de la Cuaresma. A falta del furor del sambódromo brasileño, el carnaval metropolitano recuerda momentos de pasión descontrolada como el incendio de un hombre disfrazado de oso Carolina.

LA CARA PINTANDO Y CON EL CONFETTI DANDO

ALREDEDOR DEL POMO

Apretar el pomo es, hasta donde se remonta la historia del carnaval local, una tradición sarmientina: durante el primer corso porteño, que se realizó en 1869 con las comparsas Los Tenorios, La Estrella del Sur, Los Habitantes de la Luna, Los Hijos de Lucifer y la actuación especial de Juan Bautista Alberdi en el rol de negro danzarín, paseaba el entonces presidente Domingo Faustino Sarmiento en un carruaje al que intercepta una de las banditas; identificado el personaje, fue prolijamente mojado; cuando los burladores se retiraban con la conciencia tranquila de quien ha cumplido su misión, el primer mandatario en un gesto percursor de cierto estilo gubernamental desenfadado, sacó de su poncho inexplicable en febrero un par de grandes pomos, con los que se tomó la revancha.

Hubo antes en Buenos Aires carnavales menos oficiales pero de negros, esto es, verdaderas fiestas, cuando tras un cañonazo en la Fortaleza se iban acercando al centro en carretas con proyectiles varios, desde harina y agua perfumada hasta escaleras para acceder a las alcobas, hasta que Juan Manuel de Rosas dijo basta; difícilmente a esa época se refieran quienes fatigan la frase "carnavales eran los de antes", aunque las recordadas fiestas en la Avenida de Mayo hayan tenido también sus episodios fuertes, como el incendio en el corso de 1926 de un Oso Carolina, con señor adentro. Tampoco es probable que se extrañe los acompañamientos "que no pocas veces revestían carácter licencioso", según la definición de un pudibundo diccionario, que nunca llegaron al distinguido Club del Progreso ni a las sedes de las colectividades de inmigrantes.

Del carnaval se han dicho cosas horrorosas, como carnestolendas —"palabra a la que se atreven algunos periodistas", como describe Adolfo Bioy Casares en su *Breve diccionario del argentino exquisito*— y rey o dios Momo —"sinónimo periodístico del carnaval", según la misma fuente—, de la misma manera que es discutido el origen del término: hay quienes insisten en que el nombre procede del italiano *carnevale*, que a su vez viene de la forma bajolatina *carnelevale* —adiós a la carne—, mientras otros se inclinan por rastrear la palabra en la denominación del carro naval romano, Currus Navalis: si el ciclo de carnaval comienza en diciembre para desarrollarse definitivamente en febrero, coincide entonces con la celebración de la fiesta romana del Isidis Navigium, que culminaba hacia el 5 de marzo con el paseo de un barco sobre un carro, en el que con buena voluntad hay quienes ven un antecedente de las carrozas.

En cualquier caso se trata siempre de los tres días anteriores al Miércoles de Ceniza, inauguración de los cuarenta días de ayuno que preceden a la Semana Santa. Su carácter, no obstante, es pagano, y algunos pensadores entregados a la problemática del pomo han establecido que si eso es así queda probado que el carnaval sirvió de nexo entre el mundo clásico y la nueva era cristiana: los festejos dionisíacos y saturnales devinieron último desliz antes de la Cuaresma. El nacimiento del carnaval como se entiende ahora se debe al establecimiento durante la Edad Media del orden del año cristiano, con períodos social y religiosamente definidos; su mayor éxito se hizo esperar hasta el Renacimiento, cuando la historia vuelve más verosímiles las porcas licencias a que se refería el decoroso diccionario. Desde entonces, Venecia. Mal mirado, y no sólo eso, por la reforma protestante, en los países anglosajones tuvo que llegar el siglo XIX y el romanticismo para reivindicarlo y realumbrar, sobre todo en las ciudades alemanas de Colonia y Munich, la vigencia de las máscaras. El dictador español Francisco Franco, directamente, lo prohibió durante cuarenta años por considerar subversivos y peligrosos para la sociedad los ritos del carnaval: "Nuestro querido pez era buscado por la policía", recuerda uno de los miembros de la Hermandad de la Sardina Difunta, asociación dedicada al acto inaugural del carnaval en España, el velatorio improvisado en un bar de una sardina de cartón-piedra adornada con crespón negro y pantaloncito blanco, que termina con el entierro el primer día de ayuno y penitencia. Hay incluso un cuadro de Francisco Goya sobre la ceremonia ridículo-religiosa.

En América el carnaval se vinculó con la tradición negra y más tarde con el turismo, en el caso de Brasil, o con las creencias del —por ejemplo— noroeste argentino, como la chaya de la recolección de la algarroba y las honras a la Pachamama. También el clima hizo su aporte a los festejos, y la costumbre de mojarse y mojar al prójimo, en especial cuando no lo desea y mejor aún si lleva por sexo el femenino, es bastante popular. Marcelo Torcuato de Alvear conoció el calabozo de la comisaría de su barrio por jugar al agua contra señoritas cuando estaba en vigencia la prohibición policial de tanta humedad. Tiene, involuntariamente, efectos asombrosos: "Es el mes del año que me saca feminista", confiesa Fóbica de Villa Crespo, pasada por agua.

Tres días y tres noches

Maidana (o tal vez Pegoraro) propuso que empezaran por el corso de Villa Urquiza. Gauna respondió que era del barrio y que ahí todo el mundo lo conocía. Nadie insistió. Valerga dijo que fueran a Villa Devoto, "total", agregó, "todos acabaremos ahí" (alusión, muy celebrada, a la cárcel de ese barrio). Con el mejor ánimo se dirigieron a la estación Saavedra.

El tren estaba lleno de máscaras. Los muchachos protestaron, visiblemente disgustados. Movido por estas protestas, Valerga se mostró conciliador. Apenas empañaba la alegría de Gauna el temor de que alguna máscara pretendiera reírse del doctor o de que Massantonio lo enojara con su timidez. Por Colegiales y La Paternal llegaron a Villa Devoto (o a "Villa", como decía Maidana). Estuvieron en el corso; el doctor opinó que ese año el carnaval era menos animado y contó anécdotas de los carnavales de su mocedad. Entraron en el club Os Mininos. Los muchachos bailaron. Valerga, el peluquero (muy avergonzado, muy molesto) y Gauna se quedaron en la mesa, conversando. El doctor habló de campañas electorales y de reuniones hípicas. Gauna sintió una suerte de culpable responsabilidad hacia el doctor y hacia Massantonio y un poco de rencor hacia Massantonio.

Salieron a refrescarse por la solitaria plaza Arenales y, después, frente al club Villa Devoto, los ocupó un breve y confuso incidente con personas que estaban del otro lado del alambre tejido.

Cuando el calor se hizo más intolerable apareció una murga francamente ruidosa y molesta. La formaban unos pocos individuos, que parecían muchos, con bombos, con tambores y con platillos, con narices rojas, con las caras tiznadas de negro, con mamelucos negros. Afónicamente gritaban:

Por fin llegó la murga
Los Chicos Musicantes.
Si nos pagan la copa
Nos vamos al instante.

Gauna llamó una victoria. A pesar de las protestas del cochero y de los ofrecimientos de retirarse, que repetía Massantonio, subieron los siete al coche. En el pescante, al lado del cochero, se sentó Pegoraro; atrás, en el asiento principal, Valerga, Massantonio y Gauna y, en el estrapontín, Antúnez y Maidana. Valerga ordenó al cochero: "A Rivadavia y a Villa Luro". Massantonio trató de arrojarse del coche. Todos querían verse libres de él, pero no lo dejaron bajar.

(Fragmento de *El sueño de los héroes*, de Adolfo Bioy Casares.)

Alejandro Kacero



PARA UN BARRIDO Y UN FREGADO

Que sepa coser, que sepa bordar: nadie contestó exactamente eso, pero tal es el espíritu de la opinión que el 60 por ciento de los porteños tiene de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires (MCBA), a la que asocian con los servicios de higiene, limpieza y recolección de basura según una reciente encuesta oficial. La asociación con una sufrida ama de casa no sorprendió a nadie en la MCBA, y por eso no se la interpretó como una desvalorización de la gestión gubernamental, orientada según se dice a cambios estructurales, que están muy atrás en el recuerdo de los vecinos.

Realizada sobre un total de cuatrocientos casos y con metodología de saldo, que refleja positividad y negatividad netas, la encuesta consulta tanto a usuarios como a no usuarios para dividir así los problemas urbanos en tres categorías: funcionales, simbólico-funcionales y simbólicos. Eso tiene su importancia para los políticos oficiales: definir si se trabaja sobre lo funcional o sobre lo simbólico. Un ejemplo del primer plano es el aumento de horario en los hospitales, que funcionan de 8 a 20; un ejemplo del segundo es la firma de un crédito por veintitrés millones de dólares para alta tecnología. El cambio de horario de atención al público deja absolutamente frías a las dos terceras partes de la población metropolitana que no usan los servicios públicos de salud y que tienen de ellos una opinión negativa; por su parte la alta tecnología no conmueve a los usuarios que consideran la capacidad de internación como un problema a resolver.

El 36 por ciento de los encuestados, entonces, usa los servicios de salud municipales. En general, su visión sobre ellos arroja un 10 por ciento de negatividad, cifra que hay que contrastar con el 13 por ciento de positividad entre los usuarios. Diferente es el caso de la educación oficial, con la que está vinculado el 35 por ciento de los encuestados, jóvenes en su mayoría pero pertenecientes a los distintos niveles socioeconómicos: se puede suponer que la crisis opera con un efecto democratizador de la escuela pública. Un 13 por ciento de positividad es la evaluación general, que asciende al 30 por ciento y al 35 por ciento de favor cuando se consulta por el servicio en el barrio y entre los usuarios, respectivamente.

Salud pública y educación comparten el tercer lugar de los servicios más usados, precedidos por las áreas verdes y las zonas francas. Una positividad del 21 por ciento obtienen en la evaluación general los espacios verdes, que desciende al 19 por ciento entre los usuarios y al 14 por ciento en los barrios. Con las áreas verdes se verifica la noción de la ciudad como bien común, en la que si bien no todos usan todo, todos pueden opinar sobre todo. Tal es el caso, por ejemplo, del albergue Warnes, tema que teóricamente no importaría más que a los habitantes y a los vecinos de Villa Soldati, y que sin embargo levantó todo tipo de comentarios. Es que en los conflictos urbanos se refleja la crisis de la sociedad y su posesión por un sector social, lo que queda de la clase media alta, que construye una hegemonía discursiva, con una tendencia fuerte a la simplificación, que resulta así un buen encubridor de la conflictividad: cuanto más complejo es un tema, más simplemente se propone su tratamiento.

Las zonas francas, especie de antiguas ferias que se abren semanalmente en veinte calles de la ciudad con comerciantes que presentaron los precios más bajos de un concurso oficial, tienen una imagen general del 18 por ciento de positividad, que llega al 34 por ciento en el barrio y al 72 por ciento entre los usuarios. Es curioso que cifras tan altas sólo las logre el tema de la participación social, donde un 72 por ciento de los encuestados considera importante participar; eso en teoría, porque sólo el 21 por ciento participa y la imagen que tienen de la actividad es en general negativa, asociada a la corrupción política y hasta a la del miembro de la cooperadora que dibuja la compra de tizas. Las áreas en las que los encuestados consideran que participan directamente, en las que se sienten involucrados, son las de higiene y limpieza, control y cumplimiento de las normas, y las áreas verdes y el medio ambiente, dejando así lejos del vecinalismo y en manos del Estado las consideradas más importantes, como salud pública, educación y acción social.

SAN NICOLAS

Si el origen de los barrios está en la parroquia de la que toman su nombre, San Nicolás es un poco atípico. Desde 1729 y hasta la apertura de la Avenida 9 de Julio hubo un templo tutelado por San Nicolás de Bari, pero la modernización de la ciudad lo llevó hasta la calle Santa Fe, lejos de sus límites que son las avenidas Madero, Córdoba, Callao y Rivadavia.

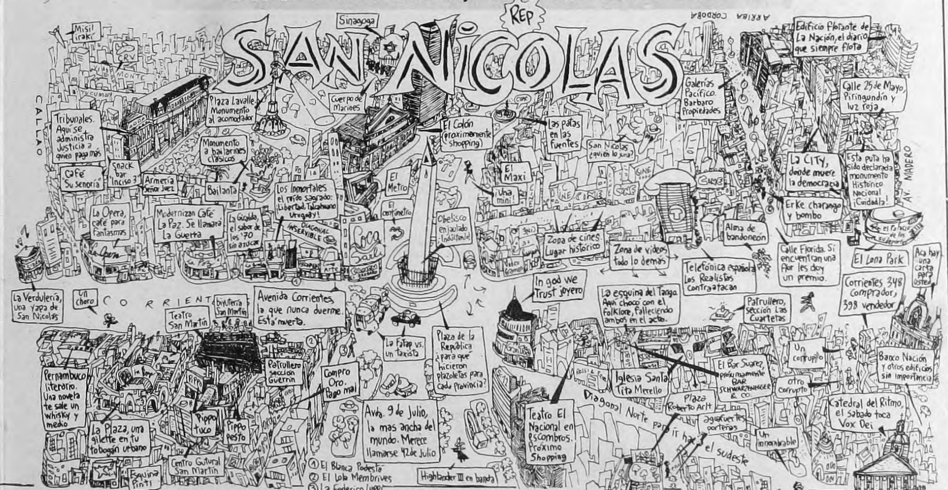
Su centro, en más de un sentido, es la calle que primero se llamó San Nicolás y que luego se hizo famosa como Corrientes, con monumento nacional incluido, en la esquina de Esmeralda, donde según el tango de Celedonio Flores, cualquier cacatúa soñaba con la pinta de Carlos Gardel. En esa esquina estaba la parada del tranvía Lacroze, con el que volvía al barrio Evaristo Carriego, por ejemplo. Ahora no sólo no existe el tranvía sino que tampoco tiene la animación que atraía a "vigilantes, canillitas, fiocas, actrices, porteros de teatros, mensajeros, revendedores, secretarios de compañías, cómicos, poetas, ladrones, hombres de negocios innombrables, autores, vagabundos, críticos de teatro, damas del medio mundo", esa fauna que describe Roberto Arlt en su aguafuerte "Corrientes por la noche".

Incluso antes de la multiplicación de centros en los distintos barrios, Corrientes había cambiado. Mucho después de ser ancha, mucho después de la desaparición del Marzotto, la sastrería Paramount, Los 49 auténticos —la de los dos pantalones— o la confitería Cabildo, el eje se desplazó: Corrientes era la maravillosamente atorrante de Arlt —"Caída entre los grandes edificios cúbicos, con panorama de pollo al spiedo y salas doradas, y puestos de cocaína y vestíbulos de teatro"— desde el Bajo y hasta Talcahuano. Nada de bares literarios, lecherías o cines arte: había cafés más bien cargados, lugares denominados peringundines, teatros con largas filas de coches que esperaban a la salida a las chicas y bulines como el de Corrientes 348, actualmente un estacionamiento.

Con el tiempo y con su cara diurna, la de centro financiero y de servicios, fue ganando calles hacia el norte: los bancos, los escritorios de abogados que rodean los Tribunales, los bares que imitaron o compitieron con La Paz, las librerías, los cines. Las manifestaciones que quién sabe por qué se convocan en el Obelisco, cuando en los límites del barrio hay símbolos de poder más elocuentes como la Casa Rosada o el Parlamento. Y hubo aún otro cambio posterior, cuando los psicobolches dejaron de discutir a Bergman mientras tomaban chocolate con churros al amanecer en La Giralda, cuando familias mendicantes empezaban a esperar el cierre de las pizzerías para llevarse en una bolsita las sobras.

Tiene plazas como Lavalle o Roberto Arlt y también según los planes económicos arbolitos que susurran la cotización del dólar. Un plan de reseñalización de la ciudad quiso numerar sus calles para que los extranjeros no se perdieran entre Floridas y Esmeraldas y Sarmientos y Montevideos, pero aún no se realizó. En cualquier caso, los visitantes pueden pedir orientación a los locales, que son más de lo que se sospecha: cerca del cincuenta por ciento de la edificación de San Nicolás corresponde a viviendas.

UNO POR UNO, LOS BARRIOS



L POMO



Alejandro Kacero

España, el velatorio improvisado en un bar de una sardina de cartónpiedra adornada con crespón negro y pantaloncito blanco, que termina con el entierro el primer día de ayuno y penitencia. Hay incluso un cuadro de Francisco Goya sobre la ceremonia ridículo-religiosa.

En América el carnaval se vinculó con la tradición negra y más tarde con el turismo, en el caso de Brasil, o con las creencias del —por ejemplo— noroeste argentino, como la chaya de la recolección de la algarroba y las honras a la Pachamama. También el clima hizo su aporte a los festejos, y la costumbre de mojarse y mojar al prójimo, en especial cuando no lo desea y mejor aún si lleva por sexo el femenino, es bastante popular. Marcelo Torcuato de Alvear conoció el calabozo de la comisaría de su barrio por jugar al agua contra señoritas cuando estaba en vigencia la prohibición policial de tanta humedad. Tiene, involuntariamente, efectos asombrosos: "Es el mes del año que me saca feminista", confiesa Fóbica de Villa Crespo, pasada por agua.

días y tres noches

opuso que empeza-
. Gauna respondió
mundo lo conocía.
ran a Villa Devoto,
nos ahí" (alusión,
rrio). Con el mejor
aavedra.
s. Los muchachos
ados. Movido por
conciliador. Ape-
el temor de que al-
el doctor o de que
dez. Por Colegiales
voto (o a "Villa",
en el corso; el doc-
a menos animado y
s de su mocedad.
s muchachos baila-
avergonzado, muy
a mesa, conversan-
electorales y de
suerte de culpable
cia Massantonio y
nio.
aria plaza Arenales

y, después, frente al club Villa Devoto, los ocupó un breve y confuso incidente con personas que estaban del otro lado del alambre tejido.

Cuando el calor se hizo más intolerable apareció una murga francamente ruidosa y molesta. La formaban unos pocos individuos, que parecían muchos, con bombos, con tambores y con platillos, con narices rojas, con las caras tiznadas de negro, con mamelucos negros. Afónicamente gritaban:

Por fin llegó la murga
Los Chicos Musicantes.
Si nos pagan la copa
Nos vamos al instante.

Gauna llamó una victoria. A pesar de las protestas del cochero y de los ofrecimientos de retirarse, que repetía Massantonio, subieron los siete al coche. En el pescante, al lado del cochero, se sentó Pegoraro; atrás, en el asiento principal, Valerga, Massantonio y Gauna y, en el estrapontín, Antúnez y Maidana. Valerga ordenó al cochero: "A Rivadavia y a Villa Luro". Massantonio trató de arrojarse del coche. Todos querían verse libres de él, pero no lo dejaron bajar.

(Fragmento de *El sueño de los héroes,* de Adolfo Bioy Casares.)

UNO POR UNO, LOS BARRIOS



PASEN Y VEAN

CENTRO CULTURAL RECOLETA

Junín 1930
(entrada libre)

CICLO DE CINE AL AIRE LIBRE, PATIO DE LA FUENTE

MUESTRAS Y EXPOSICIONES

• Viernes 8 y sábado 9, *El año del arco iris*, de Lasse Hallström. Organizado por el grupo CEPIA, que recomienda llevar sillitas, almohadones o estoicismo.

CENTRO CULTURAL GENERAL SAN MARTIN

Sarmiento 1551
(entrada libre)

TEATRO

• *Las paredes*, de Griselda Gambaro. Con la dirección de Alejandro Pol y la actuación de Alan Termiño, Mario Moscoso y Ricardo Joy. Todos los viernes de febrero a las 21, en la Sala Juan Bautista Alberdi, sexto piso.

• *Los disfrazados*, de Carlos Mauricio Pacheco. Dirigido por Luis Rivera López, sainete con títeres y el elenco de la Comedia de la Provincia de Buenos Aires, todos los sábados de febrero a las 19.30, en la Plazoleta de Sarmiento y Paraná.

TEATRO INFANTIL

• *Un viaje en cuento*. Según el texto de Manuel Maccarini y la dirección de Juan Carlos Tricilo, actúan Marcela D'Alessio, Andrea Cisneros y Sonia Tobal. Música de Daniel Russo y coreografía de Mecha Fernández. Los viernes y los sábados de febrero, a las 19, en la Sala Juan Bautista Alberdi, sexto piso.

• *Trotando por el tiempo*. Con la dirección de Alejandro Pol y la música de Raúl Cadario, Ana Laura Strin y Gabriela González López ponen en escena su versión. A las 19.30 los domingos y a las 19 los lunes, durante todo febrero en la Sala Juan Bautista Alberdi, sexto piso.

• *Platero y yo*. Unipersonal de Carlos Piñeiro en su adaptación para adolescentes del libro de Juan Ramón Jiménez. Auspiciado por la embajada de España, los martes y los jueves de febrero a las 19, en la Sala Juan Bautista Alberdi, sexto piso.

• *Puro mimo*, obra del grupo Muro y Paredes, según el libro, la interpretación y la dirección de Eduardo Muro y Alejandro Paredes. Todos los domingos de febrero a las 18 en la Sala Juan Bautista Alberdi, sexto piso.

DANZA

• *Ciclo de danza contemporánea*. Con la coordinación de Aurelia Chillemi, Lola Brikman dirige al grupo Aleph Danza en sus coreografías *Sobre el asombro*, con música de Djalma Correa, y *Negro Spirituals*, con música de Opus Cuatro. El vestuario y el maquillaje son de Alexander Schachter, la iluminación de Marcela Martire y la interpretación de Elena Kruk, Malvina Straga, Sandra Galimberti, Mara Barreto y Gabriela Licciardi. Todos los sábados de febrero a las 21, en la Sala Juan Bautista Alberdi, sexto piso.

MUSICA

• Música popular con el *Manolo Yanés Cuarteto*, hoy a las 19.30 en la Plazoleta de Sarmiento y Paraná.

• Más música popular el martes 12 a las 19 con Hugo Sosa, de San Luis y Ernesto del Viso, de La Pampa. En la Plazoleta de Sarmiento y Paraná.

TEATRO MUNICIPAL GENERAL SAN MARTIN

Corrientes 1530

• *Los invertidos*, de José González Castillo. Dirigida por Alberto Ure, con la actuación de Alberto Grimau, Lorenzo Quinteros, Cristina Banegas y elenco, la obra vuelve a la Sala Casacuberta, de martes a jueves a las 21.30, viernes y sábados a las 22 y domingos a las 21. Con una entrada de cuarenta mil australes todos los días excepto los jueves, de sólo veinte mil.

• *Comedias y comediantes*, ciclo de la Cinemateca Argentina en la Sala Leopoldo Lugones. Desde mañana y hasta el domingo se proyectará *S.O.S., hay un loco en el espacio*, de Mel Brooks, quien también actúa junto a John Candy y Rick Moranis; el lunes 11, *Al fuego, bomberos*, de Milos Forman, con Jan Vostrgil y Josef Kolb; el martes 12, *Alto, rubio y con un zapato negro*, de Yves Robert con Pierre Richard y Bernard Blier; el miércoles 13: *Basta de problemas*, de Georges Lautner, con Miou-Miou, Jean Lefebvre y Bernard Menez; y el jueves 14: *El regreso del alto rubio*, dirigida por Yves Robert, con la actuación de Pierre Richard, Mireille Darc y Jean Rochefort. Siempre con tres funciones diarias —15, 18 y 21 horas— y una entrada de quince mil australes.

MUSEOS MUNICIPALES

MUSEO DE ARTE ESPAÑOL ENRIQUE LARRETA
Juramento 2291

• Muestra permanente, de lunes a viernes entre las 8 y las 19, sábado y domingo de 15 a 19.

• Teatro para niños: *Pirulín Pirulero*, de Santiago Doria, los sábados y domingos a las 18, y *Dale que te canto*, también de Santiago Doria, los sábados y domingos a las 19.

• *Los de la legua*, musical de Pepe Cibrián, Angel Mahler y Martín Bianchedi. Adaptación y dirección de Pepe Cibrián. Jueves y viernes a las 21, 21.30, sábados a las 22 y domingos a a las 21.15. Durante el mes de febrero, en el Patio del Ombú, Vuelta de Obligado 2155, con una entrada de treinta mil australes reducida a veinte mil para jubilados.

MUSEO DE ARTE HISPANOAMERICANO ISAAC FERNANDEZ BLANCO
Suipacha 1422

• Exposición permanente, martes a domingos de 13 a 20.

• Visitas guiadas, sábados y domingos a las 17.

• *Amores equivocados*, de Juan Carlos Cernadas Lamadrid, sobre el texto *Aquí vivieron*, de Manuel Mujica Lainez. Dirigida por Franklin Caicedo y con la interpretación de Rodolfo Bebán, Norberto Suárez, Martha González, Adriana Aizemberg y elenco. Todos los jueves, viernes, sábados y domingos a las 21.15, con una entrada de ochenta mil australes.

• *La palabra*, obra religiosa de Claudio Ferrari. La historia personal de un sacerdote y los problemas de la fe, según la dirección de Ferrari y la intepretación de Luis Marcucci, Carlos Garric, Sara Benítez, Karina Fuks, Alberto Longueira, Edgardo Pittaro y Julia Marenco. Los viernes, sábados y domingos, desde el 8 de febrero, a las 23.15, en la capilla del museo.

MUSEO DE ARTE MODERNO
Corrientes 1530 / San Juan 350

• *Suma por Vincent*, homenaje de plásticos argentinos a Vincent Van Gogh. De lunes a domingo, de 10 a 20 en la sede San Juan.

• Visita guiada por la sede San Juan, sábados y domingos a las 17.

MUSEO DE ARTES PLASTICAS EDUARDO SIVORI
Corrientes 1530

• Exposición permanente, de lunes a viernes de 16 a 20 y sábados de 10 a 12 y de 16 a 20.

MUSEO DE LA CIUDAD
Alsina 612

• Exposición permanente, de lunes a viernes entre las 13 y las 19.

• *Un mundo mágico: veinte años de festejos y donaciones de la Feria San Pedro Telmo* en el mismo horario.

• *Aquellos colegios de ayer*, en la vidriera de la estación Perú del Subte A.

• *Farmacia La estrella, el Buenos Aires de ayer*. En la farmacia propiamente dicha, Alsina 402.

• Feria de la Plaza Dorrego, los domingos desde las 10 hasta las 17, en Humberto I y Defensa.

• Concurso de disfraces en Plaza Dorrego. Se realizará el próximo 16 de febrero a las 19.30 en dos categorías —menores, hasta 14 años, mayores hasta 101, según limitan los organizadores— que deberán presentar sus creaciones propias hechas en papel de diario y de revista.

• Feria de las Artes, en la Plazoleta San Francisco, Alsina y Defensa, los viernes y los domingos entre las 12 y las 17.

MUSEO DE CINE
Sarmiento 1573

• *Colecciones del Museo del Cine en el Spinetto*. Aproximadamente doscientas piezas que siguen la historia de la cinematografía argentina: vestuarios, fotografías de escenografías, cámaras, filmadoras, proyectores, utilería, guiones, premios, revistas y otros objetos. También se exhibe la muestra *El afiche cinematográfico argentino, 1933-1964*. En el horario de 10 a 22, todos los días, en el Spinetto Shopping Center, Moreno, Pichincha, Alsina y Matheu.

MUSEO DE MOTIVOS ARGENTINOS JOSE HERNANDEZ
Avenida del Libertador 2373

• Exposición permanente. Lunes a viernes de 8 a 19, sábados y domingos de 15 a 19.

• *Che Buenos Aires*, acuarelas de Ernesto Gila, en el mismo horario.

• Platería rural y urbana del siglo XIX, en el mismo horario.

• Fotografías rurales de Angel Pittaro, en el mismo horario.

• *Artesanías, comunidad y cultura*, muestra permanente del Centro de Promoción Artesanal, en el mismo horario.

MUSEO PERLOTTI
Pujol 642

• Exposición permanente de la obra del escultor Luis Perlotti, martes a sábados de 16 a 20.

• *Patria indígena*, muestra de los premios del concurso de bocetos escultóricos realizado el pasado fin de semana en el Parque Centenario.

MUSEO HISTORICO DE LA CIUDAD, BRIGADIER GENERAL CORNELIO SAAVEDRA
Larralde 6309

• Exposición permanente, martes a viernes de 14 a 18, sábados y domingos de 15 a 21.

PARQUE SAAVEDRA

Avenidas General Paz y de los Constituyentes

• El Programa Cultural en Barrios, coordinado por la Subsecretaría de Cultura metropolitana, presenta teatro callejero, murgas, mimos, zancos y música, el próximo domingo 10 de febrero desde las 19.

PARQUE CENTENARIO

Avenidas Angel Gallardo y Warnes

• *Tiempo de firulete*, con dirección de Santiago Doria sobre textos de Villoldo, Ordaz y Vaccarezza. Parte del Ciclo de Verano-Teatro en las Plazas de la Subsecretaría de Cultura municipal, la obra se presentará desde este fin de semana todos los viernes y sábados a las 21.30 en el Anfiteatro del Parque.

PARQUE LEZAMA

Brasil y Defensa

• *Homenaje al circo*, de La banda de la risa. También parte del Ciclo de Verano-Teatro en las Plazas. Todos los viernes y sábados de febrero a las 19 en el Anfiteatro del Parque.

MANZANA DE LAS LUCES

Perú 272

• Tramo de túneles coloniales, Antigua Sala de Representantes, Circuito jesuítico: el claustro del antiguo colegio, iglesia de San Ignacio. Sábados a las 18.30 y domingos a las 19.30, visitas guiadas con entrada paga.

• Túneles jesuíticos, visita guiada. Sábados a las 20.30 y domingos a las 19.30, desde Perú 294.

• *El bandoneón*, sainete costumbrista de José Antonio Saldías, dirigido por Jorge Guzmán. Jueves y domingos a las 21.30, viernes y sábados a las 23, con una entrada de treinta mil australes.

PARQUES DEPORTIVOS MUNICIPALES

• *Colonias de vacaciones Verano 1991*. Organizadas por la Subsecretaría de Deportes y Recreación, hasta el 1° de marzo, ofrecerán actividades deportivas con reposición de energías en almuerzos y meriendas gratuitos para chicos de ambos sexos entre cuatro y trece años. Comienzan en el Parque Chacabuco, Avenida del Trabajo 1410, pero se extenderán a otros. Informes en la Subsecretaría, Belgrano 482, o en el teléfono 34-8093.

• *Colonias para discapacitados Verano 1991*. También organizadas por la Subsecretaría de Deportes y Recreación, hasta el 1° de marzo, dirigidas a chicos con discapacidades motoras, mentales y sensoriales, mayores de cinco años. Estarán a cargo de profesores especializados en educación física, plástica y música, acompañados de asistentes sociales. Además de las actividades deportivas y recreativas se brindará un servicio de micro, almuerzo y merienda gratuito. Las instalaciones en las que funcionan las colonias son los parques Martín Fierro (Oruro 1300), Avellaneda (Lacarra 1257), Patricios (Pepirí 135), y Chacabuco (Avenida del Trabajo 1410).

VARIETE

(entrada libre)

• *Babilonia gana la calle*. Todos los fines de semana del verano, el local Babilonia, Arte y Comunicación organiza junto con la Subsecretaría de la Juventud metropolitana "un coto abierto para la música, el teatro, la danza, el cine, la plástica y demás expresiones estéticas". Este fin de semana, al lado del Abasto —Guardia Vieja al 3300—, se presentarán: el viernes, Las pelotas a las 23.30; Los perros calientes, el sábado a las 23.30 también y un poco antes el domingo, a las 22, Carmen Baliero y Silvia Iriondo.

• El fin de semana, el auditorio Bululú presenta su programación gratuita: *Amamos a los monstruos*, del grupo Cafishios y Percantas, el viernes a las 22; *Colón y zar*, humor un rato más tarde, a las 23.30 y *Ejercicios para la mano derecha*, con Roberto Molinari, a las 0.30; el sábado, *Poca cosa*, con la dirección de Daniel Vilches según el texto de Antonio Dal Masseto, a las 22; a las 23.30, *Haciéndose la del monólogo*, unipersonal del *Sátira/12* Carlos Guarnerio y *Muchas pelucas para un solo calvo*, a las 0.30; y una hora después *TV-Control remoto-TV*, con Charlie Nieto; finalmente, el domingo a las 20 habrá *Bailanta teatral* con el Grupo Libre Participación.

• *Seminario sobre comicidad*, a cargo de Sergio Paladini. Todos los martes y jueves de febrero de 10 a 13, en la Sala Juan Bautista Alberdi del Centro Cultural General San Martín, Sarmiento 1551, sexto piso.

• *Curso intensivo de técnica vocal*. Para docentes, estudiantes de locución y actores, a cargo de Liliana Flores de Bragán y Carlos Demartino. Informes en los teléfonos 825-2898 y 204-0491, durante el verano.

• *Concurso de cuentos infantiles*. Organizado por la Secretaría de Educación y Cultura de la Municipalidad porteña, para escritores de habla hispana, con los problemas que plantea la discapacidad física, psíquica y social como tema. El plazo de entrega de los trabajos es el 10 de marzo próximo, para que el jurado pueda presentar su decisión durante la Feria del Libro. Informes en Esmeralda 351, piso quinto, o a los teléfonos 394-4315/3131.